

000180628 (uajos85)

Dos autoras, mamás ellas también, le muestran a la gente adulta cómo ayudar a los niños a crecer con afecto.

Texto: María Paula Avilés
Fotografía: Patricio Boeza

EL JUEGO DE LA AFECTIVIDAD

El diálogo es la clave y la afectividad, la herramienta, porque los más pequeños tienen mucho que decir. Y es tarea de los grandes escucharlos. El libro *Los niños crecen con afecto*, de Adriana Muñoz (42), licenciada en ciencias de la educación, y *Francisca Molina* (30), licenciada en educación, propone un nuevo camino: querer para aprender. Crea un espacio para que los niños expresen sus sentimientos y opiniones.

—Es importante que desde pequeños puedan comunicar lo que sienten —dice Adriana Muñoz.

Profundizando, Francisca Molina cuenta que "mostramos recursos

que nos permiten acercarnos al niño y abrirmos paso en su interioridad. Y damos los mecanismos de ellos. Por ejemplo, en el espelúgrafo puedes escribir lo que se habló durante el día, para conocer sus inquietudes".

Con la chistera, escribiendo y dibujando, estimulan el lenguaje y la habilidad expresiva. También tienen mural, cuento, imitación, noticiero, collage, afiche, coreografía, testimonio, relajación, maqueta, fotolenguaje, títeres, dramatización, carta, álbum, mimica, debate.

Además se trabaja en círculo para estimular la comunicación entre ellos en confianza e igualdad. El maestro baja de la tarima y se sienta a su altura, se convierte en uno más del grupo. Hay otras actividades que los entretienen, como hacer el árbol genealógico, o la caja de los semimáritos, donde guardan sus dibujos y frases más significativas, o la vela relámpago, con la que responde lo primero que se le viene a la cabeza.

Adriana y Francisca concuerdan que es importante que el menor tenga oportunidad de hablar. "El sentirse escuchado, comprendido y querido eleva su autoestima. Y si está satisfecho consigo mismo, tendrá un buen rendimiento escolar".

A veces no ponemos atención a sus palabras. Crecemos que son muy pequeños para decir algo de peso. "Y no les gusta, como a todos, que los ignoren y rechacen. Es hora de que los adultos se den cuenta de que los niños, a pesar de su edad, son seres humanos y tienen sentimientos", enfatiza Francisca Molina.

Adriana Muñoz da claves para entrar en su mundo: "Les gusta hablar del lugar donde viven, porque dominan el tema. También de su colegio, de la profesora. Son formas sutiles de acercarse y palpar sus inquietudes".

Se trata de establecer una amistad, una actitud cotidiana cariñosa y comunicadora.

—No es sentarse una vez al mes a preguntarles sobre sus vidas, sino una relación constante, que les demuestre preocupación. Nuestros estudios nos revelaron que el problema de la afectividad se da en todo nivel social y es una especie de norma que los pequeños se sientan desprotegidos y abandonados.

La fantasía es su hábitat, su mundo natural. Por eso el juego resulta importante para ellos: algo mágico que les permite hacer amigos, incrementar la imaginación y respetar reglas.

Querer, escuchar y comprender a los niños no es nuevo para nadie. Francisca Molina concluye que "se trata de cosas obvias... pero de evidentes que son, las olvidamos". (B&B)

ADRIANA Y FRANCISCA:
Dos autoras en busca de afecto para los niños.

El juego de la afectividad [artículo] María Paula Avilés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avilés, María Paula

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El juego de la afectividad [artículo] María Paula Avilés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile